

SUBSISTIR CON POCA TIERRA

La lucha de las mujeres en la ciudad y el campo

Daniel Cáceres y Miryam Arbomo

Las políticas socioeconómicas implementadas en las décadas recientes en Argentina han conducido a la división de la tierra en pequeñas parcelas (minifundización) y a la expansión de los cinturones de miseria alrededor de las grandes ciudades.

El cultivo de alimentos en pequeños jardines se está implementando como una forma de ayuda por parte de los sectores pobres para alimentar a sus familias.

Daniel Cáceres y Miryam Arbomo examinan dos casos -uno en una zona urbana y otro en una zona rural- en la Provincia de Córdoba en la Argentina Central.

Este texto se publicó originalmente en la revista **ILEIA newsletter**, vol. 10, num. 4, Dic. de 1994.

La modernización de la agricultura y la promesa de trabajo en las ciudades ha ocasionado un flujo de emigración rural. Esto ha derivado en una insuficiencia de labranza en las áreas rurales debido al arduo trabajo manual requerido en las actividades agrícolas (Ferrer, 1994).

La producción de cultivos por parcela ha decrecido a la vez que la vulnerabilidad de las parcelas y la dependencia de las familias rurales de los caprichos climáticos se ha incrementado (Cáceres, 1993). Al mismo tiempo, el conocimiento indígena creado y reproducido de generación en generación, está siendo abandonado.

Mientras tanto, en los alrededores de las grandes ciudades como Córdoba, Argentina, grupos de inmigrantes con diferentes antecedentes culturales y agrícolas están estableciendo su residencia. Algunos trayendo consigo sus técnicas de cultivo y crianza pollos y otros animales (Petri, 1994). Sin embargo, otros inmigrantes - principalmente mujeres- se inician trabajando como empleadas domésticas de familias de origen urbano, y no pueden reproducir sus prácticas rurales pues éstas entran en conflicto con las normas de las familias donde trabajan. No obstante, otros inmigrantes son gente de origen urbano con poca o nula experiencia agrícola.

Subsistir con huertos rurales pequeños

En Copacabana, 150 km al noroeste de Córdoba, se encuentra una pequeña comunidad agrícola de aproximadamente 100 familias. El clima es templado y seco (400-500 mm de precipitación durante el verano). En este lugar, los agricultores "ricos" se dedican a la cría de cabras y algunos siembran maíz y calabazas en pequeños huertos. Los agricultores pobres, que no poseen tierra propia para realizar sus actividades practican la artesanía, elaborando canastas con las hojas de una palma local (*Thrinax campestris*).

Desde 1989, la Facultad de Agronomía de Copacabana, junto con otras instituciones, está implementando un programa de desarrollo rural. Uno de los proyectos está orientado hacia los huertos familiares que contribuyan a la dieta familiar y a la seguridad alimentaria. Estos huertos rara vez son mayores de 25 m². Incluso, muchas veces cajas o envases de lata funcionan como contenedores.

Esta forma de cultivar puede parecer extraña en un área rural donde hay más espacio que en las ciudades. Sin embargo, estos huertos son pequeños debido a las malas condiciones para la producción: suelos pobres, falta de agua, escasez de herramientas y la necesidad de cercar para mantener alejados a los animales. Las labores agrícolas se hacen manualmente, las herramientas utilizadas son sencillas y el uso de insumos externos es bajo: únicamente algunas semillas. Los huertos se trabajan principalmente en el verano por tres razones:

* factores climáticos: durante la estación seca las cosechas son inciertas;

* evitar las plagas: el invierno puede ser muy seco y los huertos pueden ser atacados por plagas hambrientas, como hormigas, pajaros, conejos y algunos animales domésticos;

* razones culturales: los hábitos alimenticios dan prioridad a ciertos alimentos en el verano (v.g. maíz, calabaza, papas, jitomates) y a otros durante el invierno.

Viviendo con el tiempo ajustado

Las mujeres juegan un papel importante en la siembra, mantenimiento y cosecha de los huertos. Ellas toman las decisiones principales, por ejemplo, cuando y cuanto sembrar. Los hombres y los adolescentes rara vez ayudan, excepto con el trabajo duro necesario para la construcción de cercas y el roturado del suelo.

Es difícil para las mujeres encontrar el tiempo suficiente para poder hacer bien el trabajo. Sólo después de que han cumplido con sus obligaciones culturalmente asignadas en el hogar (cuidar a los niños, cocinar, acarrear agua y combustible, etc.) pueden hacer el trabajo productivo, incluyendo el tejido de canastas. Así, el cultivo de los huertos debe ser considerado dentro de un horario muy ajustado, junto con otras actividades sumamente competidas, que incluyen tanto las actividades domésticas como las productivas.

El tiempo que una mujer puede dedicar al huerto determina la producción del mismo, y ésta puede fluctuar ampliamente. Si, por ejemplo, en una familia se presentan problemas que demandan mucho tiempo o dinero, la cantidad que puede ser invertida en el huerto decrece considerablemente.

Subsistir con huertos urbanos grandes

Con 6 millones de habitantes, Córdoba es la segunda ciudad más grande de Argentina. Cerca del 40% de población vive en condiciones miserables en distritos urbanos pobres y en barrios periurbanos. Aquí, el proyecto "Agroecología Urbana" de la organización no gubernamental CECOPAL fomenta la educación ambiental orientada al cultivo de alimentos libres de agroquímicos y al mejoramiento del hábitat urbano recuperando tierras ociosas (lotes baldíos) y creando espacios verdes.

Los huertos urbanos son un poco más grandes que los rurales y pueden producir durante todo el año (aunque con picos de producción en el otoño y la primavera) debido a que la regulación con respecto al uso del agua en la ciudad no es muy estricta. Aquí, como en los huertos rurales, la tecnología es sencilla pero hay una mayor diversidad de especies, incluyendo varios tipos de árboles frutales y plantas aromáticas. Los cultivos múltiples, la agricultura orgánica y las prácticas de bajos insumos externos están ampliamente difundidas.

En la zona rural de Copacabana, cada familia tiene su propio huerto. Sin embargo, en la ciudad, los huertos comunitarios son promovidos atendiendo a tres razones principales:

* la tierra escasea en la ciudad y los huertos comunitarios ofrecen el único espacio para cultivar algunos alimentos;

* la recuperación de lotes baldíos requiere de la acción organizada de muchas familias;

* en la ciudad hay mejores posibilidades de encontrarse debido a que las distancias son más cortas y las facilidades para transportarse son mejores que en las áreas rurales.

Viviendo con el tiempo aún más ajustado

También aquí, las mujeres son la protagonistas principales. Y también aquí, sus obligaciones domésticas, y también la necesidad de tener una ocupación asalariada fuera del hogar y cumplirla totalmente, limitan el tiempo que pueden dedicar al cultivo de los huertos. No obstante, las actividades de grupo

dirigidas a la recuperación de sitios donde se depositan desechos, plantando árboles y cultivando hortalizas han mejorado tanto la producción de alimentos como el hábitat urbano.

Un estudio hecho por CECOPAL concluye que de los productos obtenidos en los huertos las familias urbanas pueden ahorrar cerca del 25% de sus gastos en alimentos. Cuando tienen algunos excedentes de hortalizas, muchas familias los venden o los intercambian en el vecindario (por ejemplo vendiéndolos a las familias donde las mujeres se emplean como trabajadoras domésticas, o intercambiándolos por carne con el carnicero). Además, estas familias pueden ahora incluir en sus dietas algunas hortalizas consideradas "lujosas" debido a su precio en el mercado.

Los encuentros de estos grupos hortícolas genera un espíritu de participación, y las mujeres comparten experiencias y problemas sobre otros temas más allá de los objetivos formales del grupo. Esto ha estimulado a las mujeres a involucrarse en otras actividades y organizaciones comunitarias (por ejemplo en las comisiones de vivienda, asociaciones escolares y en comisiones para realizar compras comunitarias de alimentos). En algunos barrios, las mujeres logran juntarse para discutir sobre cuestiones de género, como

sexualidad femenina, las relaciones dentro de la familia y los roles que asumen los diferentes miembros de la familia.

Estas actividades elevan el estatus de las mujeres en sus familias al contribuir a la dieta familiar con alimentos frescos y de buena calidad, y a través de su participación en acciones comunitarias que ayudan a satisfacer otras necesidades.

Un mayor impacto social

Los huertos rurales y urbanos contribuyen a la seguridad alimentaria de los pobres, pero otras actividades se hacen necesarias para incrementar su impacto social:

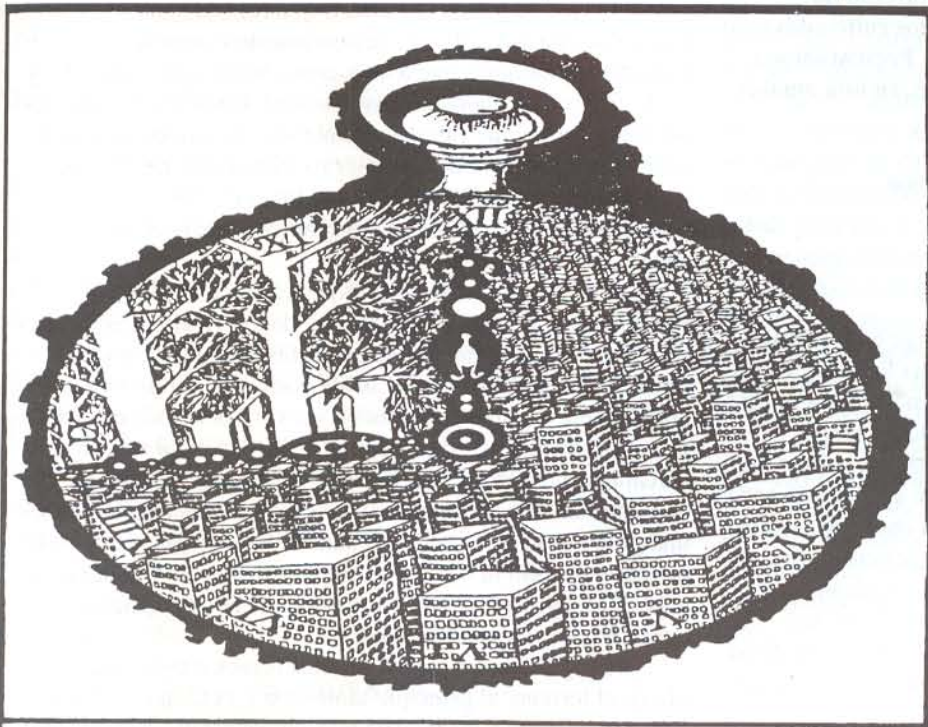
- ampliando el impacto sobre la salud y la economía familiar, incrementando la cantidad y calidad de los productos hortícolas y promoviendo el procesamiento y almacenamiento de los excedentes (verduras secas, conservas, compotas) para su posterior consumo en el hogar o para su venta o intercambio con vecinos por otros bienes o servicios. Tecnologías de bajos insumos deben ser desarrolladas para reducir la energía laboral requerida;
- promoviendo relaciones más equitativas

al interior de las familias que mejoren la posición de sus miembros más vulnerables: las mujeres y los niños. Los roles de los diferentes miembros de la familia deben ser replanteados, no sólo en lo relativo a la horticultura. Sin embargo, la estimulación de una mayor participación de los hombres, adultos y jóvenes, en el trabajo que se realiza en los huertos puede ser un primer paso en la dirección adecuada;

- estimulando la participación de la gente en la vida comunitaria. Las actividades hortícolas tienen un mayor impacto social si estas promueven la amistad, la solidaridad y una mejor organización entre los vecinos. En el trabajo de equipo, la aparición de conflictos es muy probable. En vez de ignorarlos, el desarrollo de las actividades debe estar encaminado a tratar de hacer explícitos los conflictos y transformarlos en acciones constructivas que ayuden al grupo a alcanzar sus metas.

Referencias

- Cáceres, D.M. 1993. Peasant strategies and models of technological change: a case study from central Argentina. MPhil thesis, Manchester University.
- Ferrer, G. 1994. Algunas pistas sobre la generación de tecnologías apropiadas. Unpublished. Universidad Nacional de Córdoba.
- Petri, P. 1994. Un lugar en el mundo. *Desafíos Urbanos* 1/ (1): 22-25
- Daniel Cáceres, Dept of Rural Development, Faculty of Agronomy, National University of Córdoba, CC 509-5014 Córdoba, Argentina.
Miryam Arbomo, Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL), Avda Colón 1141-5014 Córdoba, Argentina



Para ayudar al Tercer Mundo